

"El Corresponsal de Paris."

(Hoja autógrafa semanal dedicada a la prensa americana.)

Redaccion y Admon.: 17 y 19 rue Mauberge.

Paris.

Año I. - Núm. 3.

Paris 27 de Mayo de 1888.

Sumario: Ojeada a la situacion: la Cámara reanuda sus tareas. El general Boulanger en reposo. Un triunfo del Consejo municipal. - M.^o Legrand exonerado. - La literatura de luto. - La semana financiera. - Extranjero: la Exposicion de Barcelona. Los irlandeses y el Papa.

La Cámara y el Senado reanudaron el martes sus trabajos por breves vacaciones interrumpidos, y, como si quisieran ganar - haciendo provechosa tarea - el mucho tiempo perdido en estériles pugilatos y discusiones baldías, los han reanudado valientemente, haciendo todo presentir que, gracias a la enérgica iniciativa del nuevo gabinete, el final de la presente legislatura será para los intereses generales de este país - tan trabajado por el personalismo en estos últimos tiempos - de excelentes y fructíferos resultados.

La Cámara popular, especialmente, se propone hacer una campaña generosísima en favor de las clases obreras. Entre las muchas proposiciones que figuran en su órden del día cuentan una concerniente a la responsabilidad de los accidentes de que los obreros son víctimas durante el ejercicio de su trabajo, otra que se refiere al trabajo de los niños, de las hijas menores y de las mujeres, en los establecimientos industriales; otra relativa a la organizacion de la enseñanza popular, y otras muchas de tendencias y carácter análogos.

Entre tanto, el movimiento radical se acentúa en Francia de día en día. Dicenlo a voz en grito - aparte el resultado, ya conocido, de las últimas elecciones municipales - todos los escrutinios parciales que se llevan a cabo para cubrir alguna vacante que se haya producido en la Cámara.

Lo que ha ocurrido últimamente en el Departamento del Ysère - Departamento que hasta hoy habían dominado por completo los oportunistas - es sobre manera edificante y por demás significativo. En el primer turno de escrutinio para la elección de un diputado, M.^o Gaillard, candidato radical, había obtenido 31,000 votos y 38,000 M.^o Givern, candidato oportunista. Pues bien, verificado el segundo turno de ballotage, el candidato radical ha obtenido sobre su contrincante una ventaja de más de dos mil votos, y, en su consecuencia, ha quedado proclamado diputado.

A qué es debido semejante fenómeno? Pues, sencillamente, a que el país desea la concentración republicana; pero del lado de los elementos que sostienen la política y la significación del actual gabinete.

Sobre esto que acaba de ocurrir en el Ysère, que ha ocurrido en las últimas elecciones municipales y que ocurrirá indudablemente en todos los escrutinios sucesivos, a que sea convocado el voto del país, no hay que llamarse a engaño. Ello demuestra evidentemente - y es en este punto donde tiene precisamente la fuerza el partido revisionista - que el país está cansado de la política de indecisiones y de equívocos seguida hasta la fecha; que quiere, en una palabra, salir del estado estacionario en que hasta ahora se le ha tenido, pero entendiendo siempre que no renuncia ni a la República ni a ninguna de las libertades por él conquistadas.

Este resultado debe ser para el partido republicano de Francia y para el mismo gobierno una enseñanza y a la vez una advertencia.

Por lo demás, desde que regresó el general Boulanger de su reciente excursión al Departamento del Norte, puede decirse que el partido boulangista está descansando sobre sus laureles. Aquellas voces que nos han ensordecido durante más de un mes en París en momentos de tregua ni reposo, se han acallado; las manifestaciones callejeras cesaron, en bien de la libertad de los transeúntes; y los mismos periódicos parece que ya no se ocupan tanto del general en el curso de sus discusiones y polémicas.

En cuanto al ex-ministro de la guerra, díjase también que se ha rendido al peso de las ovaciones de su último viaje. Desde el martes, día de su regreso, que no resuella. En su habitación del hotel del Louvre se está quieto disfrutando de las

Delicias de Capua en compañía de su esposa e hijas, o quizá durando entre los amigos de su intimidad que no dejan de visitarle todos los días ese gran discurso que piensa pronunciar próximamente en la Cámara, y que vendrá a ser como el botafuegos que hará estallar la cuestión revisional en el seno del Parlamento.

Esta es la única nota saliente que la política y la situación nos preparan para dentro de algunos días. Esto aparte, lo único notable que ha ofrecido la semana política en París, es el triunfo obtenido por el Consejo municipal en el asunto de los huelguistas de Pantin. Habíase puesto el gobierno a un acuerdo del Ayuntamiento, por el cual éste distribuía la cantidad de 10.000 francos a los huelguistas para socorro de sus familias. El Consejo municipal insistió en su acuerdo aunque teniendo la habilidad de adoptar una fórmula que estaba más en armonía con la legislación actual, y el gobierno en su vista, volviendo sobre su primitiva resolución, ha concluido por aprobar el donativo intencionadamente socialista del Consejo, lo cual, como puede suponerse, ha dado lugar a ruidosos comentarios en la prensa de todos los partidos.

Los oportunistas y los monárquicos atribuyen a debilidad gubernamental la decisión del gabinete. La energía del Ayuntamiento - dicen los periódicos radicales -, la actitud de la prensa republicana socialista y las inscripciones abiertas en los periódicos, las cuales acrecían a cada momento como si el país tratara de protestar por este medio indirecto contra la oposición del gobierno, han sido indudablemente las razones que han inducido a M^{rs} Floquet a volver sobre su primitivo acuerdo.

Como quiera que sea, bueno es hacer constar - sin prejuzgar por ello ninguna de las múltiples cuestiones que atañen al problema socialista - que la gran mayoría de la opinión independiente ha visto con satisfacción sancionado el generoso acuerdo del Consejo municipal. La huelga de los obreros del Sena y del Oise no podía ser más fundada, a juzgar por las noticias que estos días han venido publicando los periódicos. Las reclamaciones que dirigen a los patronos de las fábricas de vidrio son justísimas, y para hacerlas prevalecer - dado que la actual legislación francesa prohíbe la ingerencia de los poderes públicos en esa clase de conflictos, mientras las cuestiones no pasen a vías de hecho -, no

(41)
existía otro medio que declararse en huelga pacíficamente como ha
ocurrido, esperando que el buen acuerdo de los patronos acabará
por hacer a los trabajadores la debida justicia.

Después de mucho tiempo transcurrido sin que nadie hubiera
vuelto a acordarse del tristemente célebre proceso de las condeco-
raciones, y cuando ya todo el mundo había dado al olvido los
nombres de los personajes (excepto el de Mr. Wilson, que queda-
rá imperecedero para mayor vergüenza suya) acusados de haber
intervenido más o menos directamente en el escandaloso tráfico,
de súbito ha venido un documento oficial a refrescar nos la memo-
ria, poniendo secamente en nuestro conocimiento una decisión por
todo extremo justa del presidente de la República: la exoneración
o radiación de los cuadros de la Legión de Honor, de aquel famo-
so industrial M^r. Legrand, otro de los cómplices (o víctimas
conscientes) (del celeberrimo yerno del ex-jefe del Estado, en con-
sideración a que ha sido reconocido "culpable de falta contra el
honor por haber comprado su condecoración". Esta grave y repa-
radora decisión del presidente de la República ha sido tomada
a propuesta del Gran Canciller de la Orden y del ministro de
la justicia.

A este propósito el periódico de M^r. Rochefort, El Tri-
transigente, que de todo saca partido y no deja pasar ocasión sin
clavar su acerada punta al desmembrado yerno del anterior pre-
sidente, dice con tanta oportunidad como justicia:
"Absuelto M^r. Wilson, y exonerado M^r. Legrand por el
delito de haberle comprado este último la condecoración, ¿le devol-
verá, a lo menos, el dinero que la cruz le había costado?"

La moderna literatura francesa está de luto, pues ha
fallecido, después de una larga enfermedad y de horribles sufrimien-
tos, uno de los escritores de estos últimos tiempos que más alto ha-
bían colocado su nombre así por el número como por la calidad so-
bre saliente de sus obras. Carlos Mauselet - pues a él nos referimos -
era un verdadero literato - hoy que abundan tanto los de similar -
en toda la extensión de la palabra. Poseía el estilo y la lengua
francesa de una manera acabadísima, irreprochable. Su corre-
cción, su amenidad y su aticismo corrían parejas, y conceder
profundo de los escritores del siglo XVIII - los mejores en duda

(5)
que ha tenido Francia - el mismo Voltaire no se hubiera des-
deñado en poner su nombre al pie de algunos de los inge-
niosísimos cuentos que la musa humorística y cáustica
de Mauselet había inventado.

Nada más hermoso y espiritual, en verdad, que algunas
de sus pequeñas novelas, verdaderas joyas - chef-d'œuvre - de
la literatura contemporánea. Presente tenemos todavía el re-
cuerdo de un preciso relato que llevaba por título: "Viaje de
dos condorey al país de la verdad." Erane dos enamorados que,
un Domingo, tomaron el propósito de ir a pagar una cierta des-
da a un Cafetero que habitaba cerca de la Bastilla. Durante dos
ó tres meses habían economizado, sueldo a sueldo, los 300 francos
a que ascendía la cuenta; y aprovechando un día festivo y
un hermosísimo Sol, habíanse puesto en marcha en dirección
a los boulevares, con los 300 francos en el bolsillo y alguna mone-
da suelta para los pequeños gastos que pudiesen sobrevenir en
el camino. En cuanto a los 300 francos, este constituía una es-
pecie de depósito sagrado y no debía tocarse a él en modo al-
guno. - En cada etapa del camino, que era largo, nuestra
pareja encontraba ocasión de gastar algún dinero. ¡ Bah! no
daremos más que doscientos cincuenta... que doscientos... una
pequeña cantidad a cuenta le bastará. ¡ Si no le diéramos, ¿a-
da? Después de todo, tampoco puede presumir que vayamos a
pagarle tan pronto.

La muerte de Mauselet, en las condiciones en que ha
ocurrido, en la triste soledad en que últimamente había
quedado, el que había dado vida a tantos personajes y
que había prestado animación a tantos cuadros, ha causa-
do aquí mucha sensación entre la gente de letras. Es que
Mauselet se distinguía entre todos los escritores parisienses,
formando un tipo especial del que difícilmente hoy se en-
contraría otro ejemplar entre la plegade de literatos a la
moderna que publica por la gran Capital. Los principales
periódicos han dedicado ayer y hoy gran número de arti-
culos haciendo el elogio de Mauselet y glorificando como
se merece su ilustre memoria. A su entierro han concurrí-
do todos los príncipes de la literatura francesa y en el ce-
menterio se han pronunciado sentidísimos discursos, cali-
ficando como es de justicia la obra de Mauselet, que será imprecadera.

+ + +

En el transcurso de la última semana los asuntos financieros han tenido una impulsión a la que no estábamos acostumbrados desde hace mucho tiempo. La liquidación de quincena se ha verificado en excelentes condiciones; las negociaciones se han presentado fáciles; los cursos elevados.

El aumento de la tasa de descuento en el Banco de Inglaterra, las noticias esparcidas a placer y a propósito exageradas relativas a turbulencias ocurridas en Serbia, la oposición hecha de nuevo a los valores rusos en los mercados alemanes, han producido apenas efectos apreciables en nuestra plaza. Si la especulación ha encontrado en ello pretexto para reservarse algo durante una ó dos sesiones, las buenas disposiciones del ahorro no han sufrido por ello ningún perjuicio, inclinándose más que nunca en favor de los valores de bolsa, especialmente hacia los valores industriales franceses. Esta ha sido en realidad la causa de esa impulsión observada últimamente, y de que hablamos más arriba, y es ^{en} ~~por~~ esto mismo que el alza de valores ha encontrado su más firme apoyo y su estímulo más activo.

Extranjero: Los telegramas recibidos hoy de Barcelona vienen llenos de descripciones entusiastas relativas a la inauguración oficial de aquella brillante Exposición. La reina regente, el rey Alfonso XIII, el duque y la duquesa de Edimburgo, el duque de Génova; el presidente del gobierno Sr. Sagasta, el ministro de marina, la oficialidad de todas las escuadras extranjeras surtas en el puerto, asistieron al importante acto. La Exposición universal de la segunda capital de España promete ser lucidísima.

⁺⁺ Telegrafía de Londres que ayer tuvo lugar en Dublín una imponente manifestación de católicos irlandeses en la cual se protestó respetuosa pero enérgicamente contra la última circular del Papa. La reunión fue presidida por el lord-alcalde y concurrieron a la misma muchos individuos del Parlamento. El lord-alcalde pronunció un discurso en el cual, después de expresar la profunda veneración de los católicos irlandeses hacia el Papa, demostró que así como en religión se consideran independientes de Inglaterra, en los asuntos políticos están completamente desligados de la Santa Sede.

Arturo Viquez del Roig.